

¿Caminando hacia la autonomía? Significados del trabajo de los niños en Alemania

Walking to Autonomy? Meanings of Children's Work in Germany

Beatrice HUNGERLAND, Manfred LIEBEL, Anja LIESECKE y Anne WIHSTUTZ

Universidad para Ciencias Aplicadas de Standal/Magdeburg, Universidad Tecnológica de Berlín,
b.hungerland@tu-berlin.de
manfred.liebel@tu-berlin.de
a.liesecke@tu-berlin.de
anne.wihstutz@tu-berlin.de

Recibido: 17.11.05

Aprobado: 17.01.06

RESUMEN

El presente artículo refleja los resultados de un proyecto de investigación cualitativa que estudia las experiencias e interpretaciones propias de niños de 9 a 15 años de edad en una gran ciudad alemana. El estudio se basa en un concepto abierto del concepto «trabajo», incluyendo tanto el trabajo remunerado como el no remunerado. Lo más importante para los niños es que su trabajo les permita actuar de manera autónoma y que les brinde reconocimiento. La forma preferida —pero no la única posible— de este reconocimiento es, para ellos, una remuneración adecuada. Cuanto más les permita aplicar sus propias competencias, cuanto más visible sea el beneficio concreto de su trabajo para los demás y cuanto mayor sea su reconocimiento por parte de los adultos en su entorno social, mayor es la seriedad con la que los niños se dedican a su trabajo. Los niños no consideran que su trabajo esté en oposición a la escuela, sino que constituye una posibilidad más para adquirir nuevas experiencias y para ampliar su propio espacio de actuación. La experiencia propia del trabajo puede convertirse en un elemento importante de la autonomía participativa de los niños y contribuir a fortalecer su estatus social y a fomentar su participación activa en la sociedad.

PALABRAS CLAVE: trabajo infantil, infancia, reconocimiento, competencia, participación, autonomía, investigación cualitativa, *grounded theory*.

ABSTRACT

The contribution deals with the experiences of working children aged 9-14 years of a German city and the meanings they ascribe to their work. The qualitative study is based upon an open concept of work which includes unpaid work as well as paid work. What matters most for children concerning their work is being able to act independently and finding approval for it. They prefer an adequate payment as a form

of recognition, but money is not a necessary or the only motive for working. Children attitude towards their work differs according to the chance it offers to perform their skills, to the concrete use it has to others and to the appreciation of adults in their social environment. Work is not regarded as competing with school, but as an additional chance for gaining new experiences and expanding their scope of activities. Work experience can become an important element of the children's participative autonomy. Thus it can potentially strengthen their social status and encourage girls and boys to play an active role in society.

KEY WORDS: child work, childhood, acknowledgment, competence, participation, autonomy, qualitative research, grounded theory

SUMARIO

1. Enfoque conceptual y metodológico. 2. La diversidad de los trabajos de niños. 3. Significados del trabajo. 4. Conclusiones

Hay muchos niños en nuestra sociedad que trabajan —lo hacen en todo tipo de lugares y en todos los horarios: su trabajo puede ser remunerado pero, muchas veces, no lo es; en algunos casos, se trata de trabajo ilegal, en otros muy particulares, es legal; trabajan porque los demás así lo exigen o por iniciativa y responsabilidad propia; a veces, su trabajo es visible, pero casi siempre es invisible y pasa desapercibido. Así, aparte de estudiar en la escuela, en mayor o menor grado, los niños aportan a su propia economía, a los beneficios de otros, a la economía familiar o a la sociedad en su conjunto. Y es más: ellos quieren trabajar, toman muy en serio su actividad laboral y les gusta trabajar, siempre y cuando las condiciones sean adecuadas.

Nuestro proyecto de investigación sobre los significados que tiene el trabajo para los niños¹ pone especial énfasis en los puntos de vista y experiencias hasta ahora ocultos de los niños trabajadores en Alemania, puesto que, a diferencia de estudios anteriores sobre el trabajo infantil en los países de habla alemana (para una visión panorámica al respecto, véase Liebel 2003, pp. 131-170) nuestro deseo es asumir una nueva perspectiva. Con ello, queremos contribuir a que el trabajo de niños no sea considerado, en primer lugar, como un problema social al que hay que combatir y erradicar, sino a que se tome en serio a los niños y niñas trabajadores como sujetos que tienen sus propios sentimientos, sus propias concepciones y actuaciones en todos los aspectos de su vida

Hemos dividido la presentación de nuestros resultados en dos capítulos principales. En el primero, desarrollaremos una tipología de las formas de trabajo y de las experiencias que éstas generan, basándonos, para ello, en las descripciones e interpretaciones de los propios niños y niñas, y poniendo especial énfasis en los aspectos de la independencia y de la remuneración. En el segundo capítulo, nos referiremos a los significados que la experiencia laboral puede llegar a tener para los niños y preguntaremos qué consecuencias tiene para su autoconcepto y posición social. Pero para comenzar, ante el trasfondo de las investigaciones que se han llevado a cabo hasta ahora, presentaremos nuestro enfoque conceptual y metodológico.

1. ENFOQUE CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

1.1 LOS DÉFICITS DE LA INVESTIGACIÓN COMO SE LA HA PRACTICADO HASTA AHORA

Los estudios que se han realizado hasta el momento se han ocupado, antes que nada, del estatus legal o de las causas y los efectos del trabajo infantil. Sin excepción, la pregunta principal es, hasta qué punto el trabajo de niños infringe las legislaciones existentes y en qué medida el trabajo es dañino para ellos. Generalmente, los estudios parten de un concepto de trabajo infantil que lo ve única y exclusivamente como un problema legal, social y económico y no como un campo abierto que está marcado por formas y condiciones de trabajo muy diversas y que ofrece a los niños una gran variedad de experiencias.

En el tema de los efectos, los niños trabajadores aparecen como objetos que están inmersos en procesos en los que no tienen influencia, y aún en los casos en los que se hace un análisis diferenciado del trabajo de los niños, sus efectos se deducen, casi exclusivamente, de las condiciones en las que se desarrolla la actividad laboral. No se toma en cuenta ni el contexto socio-cultural, ni el entorno de vida y los recursos individuales y colectivos de los niños, y eso, pese a que es evidente cuán fuerte es la influencia de estos dos factores en las percepciones de los niños y en su manera personal de enfrentarse a situaciones y condiciones difíciles.

Además, al tratar la pregunta de los efectos que tiene el trabajo sobre los niños, todavía es muy común que los investigadores se permitan un juicio absoluto, basándose en criterios que ellos mismos han elaborado o que, incluso, les hayan sido prescritos por las organizaciones e instituciones para las que trabajan. Y aún cuando sí se consulta a los niños pidiéndoles su «opinión», ésta suele subordinarse a esquemas de interpretación dados y relativizarse como un punto de vista «meramente subjetivo». Es así como, al fin y al cabo, se niega a los niños y niñas trabajadores la competencia de evaluar su propia situación.

¹ El proyecto comenzó en julio del año 2002, beneficiándose del apoyo de la DFG (Deutsche Forschungsgemeinschaft —Asociación Alemana para la Investigación) hasta el mes de junio del 2004. El equipo de investigación está compuesto por Beatrice Hungerland, Manfred Liebel, Anja Liesecke, Bernd Overwien, Gesine Stühmeier y Anne Wihstutz.

Otro problema —a menudo subestimado— está en la terminología y en los conceptos. Tanto en la comunicación cotidiana como en la investigación científica, los conceptos son algo indispensable, porque nos ayudan a ordenar y a comprender la realidad social. Sin embargo, como se trata de abstracciones, necesariamente, siempre existe cierto conflicto entre la supuesta realidad social y aquello que expresamos mediante los términos o las palabras que usamos. Generalmente, este hecho —muchas veces dejado de lado— se expresa mediante el discurso de las «representaciones sociales». Una vez creados, los términos adquieren una dinámica y una vida propia, a la que los investigadores tampoco podemos escapar. En este contexto, Michel Foucault (1976) habla de «discursos», a los que atribuye gran importancia cuando se trata de legitimar el poder (interpretativo).

En el concepto del trabajo infantil, todo esto es especialmente evidente. Generalmente, genera asociaciones negativas que, de inicio, dan al concepto un determinado matiz con el que, luego, percibimos la realidad social a la que denominamos y tratamos de comprender con este término. Ahora bien, no podemos erradicar este problema, pero siendo conscientes de que existe, podemos esforzarnos en utilizar términos lo más abiertos y lo menos limitantes y cargados de juicios de valor posibles y a manejar de una manera (auto)crítica la terminología y los conceptos².

En la sociología, el trabajo es considerado una de las categorías claves mediante las que las sociedades de hoy distribuyen el estatus y la posición social, es decir el poder y las posiciones de dominio. Esto es válido de manera muy particular para todo lo que es el trabajo remunerado. El trabajo cotidiano privado —es decir las labores de casa, educativas y de cuidado de personas como trabajo socialmente indispensable aunque no remunerado— tiene un reconocimiento más bajo y coloca a las personas que lo realizan en un estatus social que no se puede definir claramente y que, más bien, suele ser determinado por el trabajo remunerado de la

persona que genera la mayoría de los ingresos de la familia. Podemos decir lo mismo de cualquier otro trabajo que no se realiza en «contextos normales de trabajo remunerado» (p.ej. cargos ad honorem).

Tal como para las mujeres, uno de los campos laborales más importantes de los niños es el hogar —un campo al que, hasta ahora, prácticamente, no se le ha prestado ninguna atención. Mientras que, bajo el lema de la división de trabajos por género, la investigación feminista de género ha trabajado de manera exhaustiva esta temática, la división generacional, hasta ahora, ha sido investigada muy poco. De hecho, muchas veces, el trabajo de los niños en la familia no es considerado como tal ni por los niños mismos ni por los adultos. Pero hay también actividades remuneradas que, cuando las realiza un niño o una niña, no son consideradas un trabajo, porque, generalmente, no constituyen un aporte vital a la economía familiar.

1.2. CONCEPTOS Y METODOLOGÍA DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Para estudiar los significados que tiene el trabajo para los niños, definimos el concepto de «trabajo» de manera tan amplia que abarca diferentes actividades. Entendemos como trabajo de los niños cualquier aporte directo o indirecto a la economía familiar. Esto nos permite incluir a nuestro análisis también el trabajo no remunerado en el interior de los hogares.

Suponemos que este trabajo de los niños dentro del hogar permite a los padres tener una ocupación remunerada fuera de casa y que incluye actividades, para las que, al no encargarse de ellas los niños, habría que contratar y pagar a otra persona. Nuestros criterios para la calificación de una actividad como trabajo fueron los siguientes: beneficio de la actividad para otros y/o ingreso económico y/o regularidad de la actividad.

En nuestro proyecto de investigación, nos acercamos a la temática mediante un enfoque

² Hoy en día, en inglés, generalmente, se distingue entre *child labour* y *child work* o *children's work*. A nuestro juicio, Boyden, Ling & Myers (1998) están en lo correcto cuando proponen aplicar el término *child labour* solamente a las formas de trabajo que, evidentemente, son problemáticas, y que en los demás casos, se hable de *child work* o *children's work* —aunque también aquí nos enfrentamos a la pregunta de quién define lo que es «problemático». Otras lenguas como el alemán, el castellano, el francés o el italiano no permiten establecer esta distinción. Tal vez, en el futuro, no deberíamos investigar el «trabajo infantil» (fuere cual fuere el término que usemos para el fenómeno) sino a «los niños trabajadores» y hacerlo conjuntamente con ellos.

orientado en el sujeto. Esto significa que consideramos a los niños como expertos en sí mismos, que son capaces de hacer comentarios autónomos sobre sus juicios, sentimientos, percepciones y valoraciones. Queríamos tomar muy en serio el punto de vista de los niños, de manera que optamos por un enfoque cualitativo, aplicando, para el análisis de las entrevistas, la *grounded theory* según Glaser & Strauss (1998).

Una de las características más importantes de la *grounded theory* es que la recolección y la evaluación de los datos están interrelacionadas. El material recopilado se trabaja mediante un esquema sistemático de codificación, sometiendo, al mismo tiempo, a una categorización. El análisis de la información obtenida comienza ya durante la recolección de los datos y, de esta manera, va orientando la búsqueda de información. El objetivo de este proceso es desarrollar, a partir del material de datos, una teoría sobre el objeto, usando una combinación de procedimientos inductivos y deductivos. Como, hasta ahora, existen pocos trabajos teóricos sobre la compleja temática del trabajo de niños, esta metodología nos parecía ser la más adecuada para analizar el punto de vista de los niños.

Para acceder al campo de investigación, distribuimos información sobre el proyecto en los cursos 5° a 8° de los colegios, asegurándonos de que se tomaran en cuenta de manera equitativa todos los tipos de colegios y los distritos occidentales y orientales de Berlín. Asimismo, mediante diferentes agencias de *casting*, buscamos a niños actores, colocamos un anuncio en un periódico regional para niños muy conocido que se distribuye en forma gratuita en todas las escuelas de educación básica y, finalmente, tomamos contacto con niños en sus trabajos.

Durante el proceso de recolección de datos, realizamos 38 entrevistas con niños de 9 a 15 años de edad. Las entrevistas tuvieron lugar en la ciudad de Berlín y se basaban en la guía correspondiente. Del total de niños entrevistados, 26 trabajaban de forma remunerada, siendo equitativo el porcentaje de mujeres y hombres. En las entrevistas, participaron un total de 22 niñas y 16 niños. Los datos revelan que el porcentaje de niños que trabajan sin remuneración monetaria es mayor en las niñas (9) que en los niños varones (3).

Muchos niños tienen experiencia con varios tipos de trabajo. Todos aquellos que hacen un trabajo remunerado en forma regular o que ya

tienen experiencia con alguna actividad laboral, se hacen cargo, al mismo tiempo, de trabajos no remunerados en el hogar. Sin embargo, constatamos que los niños de clases económicas más altas trabajan menos en el hogar que los de clases más bajas.

Entre aquellas actividades de los niños que, de acuerdo a nuestros criterios predefinidos, eran calificadas como trabajo, podemos identificar las siguientes categorías: actividades que esperan o exigen los padres, y actividades que los niños inician y organizan por sí mismos. Con esta distinción analítica no sólo queremos adaptarnos a los discursos relacionados con el tema del trabajo de niños, sino también mostrar que debemos superar esta visión dicotomizante de los niños trabajadores que los ve o como víctimas explotadas o como consumidores individualizados. Sólo así podemos adquirir una idea nueva y diferenciada de los significados que tiene el trabajo para los niños.

En el análisis y en la interpretación de los significados que tienen las actividades laborales para los niños surge la relación con el discurso sobre el desarrollo de aprendizajes y competencias. Tanto para los padres como para los niños, lo más importante del trabajo de los chicos es que les dé la oportunidad de aprender; lo ven como una inversión para el futuro. Los significados del trabajo para los niños también se relacionan con el discurso de la responsabilidad, en el cual se establece un conflicto entre la autonomía del niño y sus obligaciones.

Para comprender los diferentes significados que su actividad laboral tiene para los niños, nos parece indicado dimensionar las categorías (trabajo iniciado por otros, trabajo autodeterminado) también en relación a la comunidad y la familia y al yo. Esto nos permite analizar qué relación con la comunidad y el yo tienen aquellas actividades autodeterminadas que, aparentemente, sólo se hacen por uno mismo. Por otra parte, también en las actividades en beneficio de la comunidad podemos distinguir en tareas impuestas al niño por otras personas y actividades que nacen de su propia voluntad.

Asimismo, la discusión sobre los significados de las actividades laborales para los niños debe tomar en cuenta las circunstancias jerárquicas generacionales, puesto que, las categorías que establecimos para los trabajos reflejan igualmente esta relación entre los niños y sus padres.

2. LA DIVERSIDAD DE LOS TRABAJOS DE LOS NIÑOS

2.1. TRABAJO NO REMUNERADO EXIGIDO POR LOS PADRES

El trabajo no remunerado (labores de casa, cuidado/atención de hermanos) es el campo laboral más grande de los niños. Casi todos los padres esperan de sus hijos cierta colaboración en el hogar y en la atención de hermanos menores, y casi todos los niños lo hacen. No obstante, el número de actividades y el tiempo que éstas ocupan varían. Algunos de los trabajos típicos de niños son: mantener limpia su habitación, sacar la basura, poner la mesa, retirar los platos de la mesa, lavar la vajilla o meterla y sacarla del lavaplatos, cuidar de las mascotas. En mayor o menor grado, a estas labores se añaden: desempolvar, limpiar, limpiar el baño, tender y doblar ropa, planchar, hacer compras menores, trabajos en el jardín, cuidado de hermanos menores y otras actividades más.

Estos trabajos suelen ser organizados, instruidos, delegados y supervisados por las madres. Son las madres de familia quienes deciden qué miembro de la familia —ella misma, padre o hijos— se hace cargo de qué tarea, cuántas veces, en qué momento y por cuánto tiempo. Todo esto es independiente de si la madre misma trabaja fuera del hogar o no y, casi siempre, se observa incluso en aquellos casos, en los que el padre está desempleado.

L: Bueno, no es que tengamos un plan (...) mi mamá (...) dice, por ejemplo: me gustaría que, por la mañana, sacarais la basura. O después de almorzar dice: bueno, Lea, ven, te toca secar los platos. Pero no siempre es así fijo.

I: Y vosotros, ¿tenéis voz y voto en todo esto y podéis decir, no, ahora no quiero?

L: Bueno, podemos decirlo, pero no sirve de nada. Es mejor hacerlo ese mismo momento, porque discutir no sirve de nada. Pues en eso, mi mamá es muy estricta. (Lea, 13)³.

Con su colaboración en el hogar y en el jardín, los niños ponen a disposición de los adultos ciertos recursos de tiempo y alivian su carga de trabajo. Los padres, por su parte, suelen legiti-

mar la delegación de las tareas a sus hijos, argumentando con motivos de aprendizaje y educación.

Que sean los padres quienes delegan trabajos a los hijos es menos frecuente. A veces, optan por realizar la tarea delegada conjuntamente con los niños, siendo que éstos —generalmente, los hijos varones— pueden o tienen que hacer de «ayudante». En estos casos, aparte del factor utilidad, también es importante el factor diversión: padres e hijos realizan las tareas como una especie de actividad de ocio que permite pasar un tiempo juntos, haciendo algo bueno, es decir como una especie de *tiempo de calidad*. Las actividades realizadas conjuntamente permiten construir un sentido de comunidad.

Los niños no hablan prácticamente entre ellos sobre este tipo de colaboración en casa, pues no es algo de lo que estuvieran orgullosos ni tampoco algo de qué quejarse:

I: ¿Comentas a los demás lo que ayudas en casa?

M: Sólo si me preguntan, si no, no.

I: ¿Y te preguntan?

M: Casi nunca. Es que no es precisamente el tema número 1 entre nosotros, eso de quién hace qué en la casa. (Michi, 14)

A nuestro juicio, esto tiene que ver, por un lado, con el menosprecio social de este tipo de trabajo, del que aún los niños se dan cuenta perfectamente. Por otro lado, estas actividades deben comprenderse también como expresión de la jerarquía generacional en el interior de la familia que deja poco margen para negociaciones y en la que, generalmente, no se cuestiona el desnivel social entre adultos y niños.

I: En tu familia, ¿también hay cosas, por las que, a veces, pelean?

X: Sí, hay, cuando no ordeno mi cuarto, cuando no lo dejo como debo.

I: ¿Y cómo solucionan esta situación?

X: Lo pongo en orden. (...) Bueno, a veces hay que hacer trabajos de la casa, no queda otra, pero las obligaciones, las otras obligaciones, son más divertidas.

I: ¿Puedes decir por qué?

³ Este nombre y todos los que vienen a continuación son nombres ficticios que los niños mismos han elegido.

X: *Porque, pues, porque cuando hay que limpiar, uno se ensucia, y con las otras cosas, uno también gana dinero.* (Xiayanxi, 11)

Parece haber consenso general o es considerado algo normal que los padres o los adultos puedan decir a los niños lo que tienen que hacer. Los niños manifiestan que hay pocas posibilidades de negociación en relación a estas tareas, las sienten como algo que no pueden evitar o como algo entre normal y desagradable o aburrido.

I: *¿Y les cuentas a tus amigos que ayudas aquí en la casa?*

L: *Sí, lo saben. Pero mis amigos, casi siempre, también tienen que hacer algo en la casa, por lo menos los amigos que yo tengo sí. Entonces, todos tenemos que hacer algo, aunque sólo sea aspirar el cuarto o limpiar el baño una vez por semana.* (Leo, 15)

Ante esta jerarquía generacional, en cuanto al concepto que tiene la familia de sí misma y en lo que se refiere a las tareas de cada uno de sus miembros, existen diferencias, pues varían en cuanto a la participación de los niños en la comunidad familiar. Dependiendo de cuán autoritarias o democráticas son las relaciones padres-hijos, el dominio de los padres es más o menos visible.

2.2. TRABAJO REMUNERADO EXIGIDO O INICIADO POR LOS PADRES

El trabajo remunerado de niños que es *iniciado* o *fomentado* decisivamente por los padres refleja la jerarquía de las relaciones generacionales. Los padres de familia fomentan el trabajo remunerado de sus hijos, porque esperan que éste les permita adquirir diferentes tipos de capital (en el sentido de Bourdieu). Aparte de la adquisición de capital económico —que en el caso de Alemania, no es el elemento principal o que, al menos, no es admitido como tal— el trabajo puede o debe servir para adquirir capital social y cultural.

Las actividades remuneradas iniciadas o exigidas por parte de los padres son tareas adicionales que no están comprendidas en los deberes dentro del hogar. También aquí, muchas veces, los niños piensan que la motivación principal de sus padres para fomentar estas actividades labo-

rales es la de poder aprender y adquirir experiencia.

I: *¿Y tu mamá, qué dice de lo de que vas a cuidar bebés?*

J: *Creo que le parece bien, (...) que así, aprendamos a ser responsables y todo eso, creo que eso también le parece bien, porque así aprendemos. Y, pues, yo también quiero tener hijos, y entonces, una tiene que saber todo eso.* (Juliane, 14)

Algunas de las cosas que los niños deben aprender son: manejar el dinero que han ganado, saber que las actividades tienen un valor. En todas las actividades, tanto los padres como también los niños hacen hincapié en que éstos también se divierten haciéndolas, con lo que se les atribuye características de «actividad de ocio». Para los niños, el hecho de que el trabajo les guste y que se diviertan es más importante que la posibilidad de ganar dinero.

I: *Eso de actuar en la tele, ¿tu dirías que es un trabajo?*

M: *No creo. Claro que gano algo, pero no lo vería como un trabajo sino más como un hobby; como trabajo, no.* (Milena, 11)

Los trabajos que, en primer lugar, tienen carácter instructivo son: cortar el césped y trabajos en el jardín, cuidar caballos, trabajo en los medios de comunicación y, en parte, cuidar bebés (de amigos de los padres). En todas estas tareas, los niños pueden, quieren y deben experimentar y adquirir diferentes capacidades y habilidades. Los niños creen que a sus padres les parece bien que, a través de su trabajo, adquieran autoestima, aprendan a ser responsables y a valorar el dinero que ellos mismos han ganado. Así que, tanto para los padres como para los niños, lo más importante es el factor educativo; el beneficio material del trabajo también es considerado un aspecto educativo. Padres e hijos consideran que este tipo de trabajo constituye una inversión para el futuro, pero no relacionan directamente el beneficio esperado con la actividad concreta. El punto central es la adquisición de *soft skills*.

Ahora bien, este tipo de actividades suelen estar reservadas para niños de capas sociales burguesas con cierto nivel de instrucción porque, normalmente, estos trabajos se consiguen gracias a los contactos sociales de los padres. En algunos casos, el trabajo de sus hijos implica

una considerable inversión de tiempo por parte de los padres (madres) (castings en los niños actores, «contactos/red» en el caso del cuidado de bebés). Este tipo de trabajos es el mejor pagado, y se hace posible gracias a los contactos sociales de los padres por lo que requiere que la familia disponga de cierto capital social.

En cuanto a los trabajos motivados, principalmente, por la ganancia *económica*, hemos identificado las siguientes actividades: repartir periódicos y vender en mercadillos u otras ferias. Sin embargo, aparte de estas actividades que hemos encontrado en nuestro universo de investigación, sin duda, existen muchos otros trabajos que un niño o niña puede realizar por motivos económicos. De los niños entrevistados, sólo unos pocos indicaron que tienen que aportar a la economía familiar. No obstante, puede ser que esto tenga que ver con nuestra selección de entrevistados y con el hecho de que se trate de un tema tabú. De todos modos, en el caso de las familias en situación de desventaja económica (sobre todo, familias de padres o madres solos) el factor económico no se puede negar.

Los niños más pequeños suelen trabajar conjuntamente con sus padres, acompañándolos en su recorrido para repartir periódicos o en la venta en el mercadillo. Esto hace que para ellos, lo más importante no sea ganar dinero, sino que el trabajo se convierta en una actividad compartida, adquiriendo, así, carácter de actividad de ocio como en el caso de los trabajos conjuntos no remunerados que realizan los padres con sus hijos varones.

K: *Está bien repartir juntas, porque podemos charlar y conversar. Y siempre llevamos al perro con nosotras, así, después ya no hay que hacerlo pasear. Cuando nos ve colocar los periódicos en las mochilas, se pone muy contento.*

I: *Entonces, ¿durante el trabajo, conversas con tu mamá?*

K: *Sí, hablamos de todo.* (Kelly, 12)

2.3. TRABAJO NO REMUNERADO ORGANIZADO POR LOS NIÑOS MISMOS

Los trabajos *no remunerados y organizados por los niños mismos* —incluyen cuidar bebés,

ayudar en actividades que elige el niño, cocinar, labores de casa en otros hogares y cuidar animales— no son actividades que les exigen los padres sino que se trata de tareas que los niños han elegido y asumido ellos mismos. Los niños se sienten orgullosos, pues son conscientes de que asumen cierta responsabilidad que no se espera o no se puede esperar de ellos sin más ni más.

Una de las características de este tipo de trabajos es que van más allá de lo que, normalmente, se espera de los niños y que significan una ayuda para personas adultas. Los niños indican explícitamente que, lo que pretenden con estas actividades es ayudar. La gratificación está, por un lado, en su orgullo y, por otro, en el reconocimiento correspondiente por parte de los adultos. Los niños se dan cuenta de la relevancia de su trabajo, y asumir una responsabilidad adicional es para ellos un «honor», significa que logran ir más allá de los límites del «margen de acción infantil» que normalmente se les concede. Eso les hace sentir orgullosos, más aún cuando, gracias a su trabajo, logran un reconocimiento y un tratamiento por parte de los adultos que rompe el desnivel jerárquico entre niños y adultos.

I: *¿Qué haría tu tía sin ti? ¿Qué crees?*

L: *Ah, seguro que no sabría qué hacer, creo. Pues sin mí, allí sería el desastre total, no funcionaría. Pero yo digo, mejor la ayudo.* (Lucy, 12)

Cuando los niños asumen un trabajo voluntario no remunerado, sienten que forman parte de una comunidad, a la que quieren y pueden aportar. Al realizar una determinada tarea, llegan a ser útiles para la comunidad. Uno de los aspectos centrales de los significados de este tipo de trabajo es que permite a los niños conseguir una posición propia y autónoma dentro de la comunidad que va más allá de las dependencias o atribuciones generacionales.

El motivo por el cual un niño o niña llega a optar por un trabajo de este tipo puede ser el de que entienda que es necesario ayudar a los adultos, sobre todo cuando se trata de padres o madres solas o cuando hay hermanos menores que necesitan cuidado. No obstante, la causa principal, por la que los niños optan por este tipo de actividad son el beneficio que esperan o logran así como el hecho de que tienen diferentes opciones o posibilidades de actuación en

relación al trabajo. A menudo, estas actividades se realizan dentro del contexto (extendido) de la familia, es decir en casa de parientes o amigos de la familia, a los que podemos entender como familia extensa de elección propia. Para los niños, poder adquirir experiencias de manera autónoma pero en un espacio protegido, experiencias que llegan a las esferas de los adultos, es algo positivo.

2.4. TRABAJO REMUNERADO ORGANIZADO POR LOS NIÑOS MISMOS

Gran parte de los trabajos remunerados de niños no se realizan por iniciativa de los padres sino que son los niños mismos que los buscan y consiguen. Observamos que el trabajo remunerado iniciado y supervisado por los padres es distinto a las actividades laborales remuneradas que los niños mismos se consiguen. Como se trata de una actividad de libre elección, los niños se aseguran de que haya ganancia económica y diversión al mismo tiempo. No obstante, las posibilidades para encontrar trabajos que cumplan estos requisitos son limitadas y tienen características específicas. Pues, para menores de 14 años, las leyes de protección al menor sólo permiten muy pocas actividades que tengan este potencial. Por consiguiente, los niños buscan nichos en el mercado laboral, al que prácticamente no tienen acceso.

En nuestro universo investigación, las posibilidades de ganar dinero propio incluyen: vender en el mercadillo, presentar trucos y malabares, prestar bicicletas, repartir periódicos, ordenar libros en la biblioteca, empaquetar dulces, hacer de árbitro y, en parte, cuidar bebés. En el caso de este tipo de actividad laboral, el motivo para buscar un trabajo es el deseo de ganar dinero propio. El trabajo remunerado ofrece a los niños la posibilidad de disponer de dinero propio, aparte de la paga que les dan sus padres y del dinero que les regalan. El dinero ganado hace visible el valor del trabajo realizado. Sin embargo, en el caso del trabajo de niños, debemos hacer con reservas esta afirmación, puesto que no debemos olvidar que, cuando el mismo trabajo es efectuado por una persona adulta, la remuneración es mucho mayor. En algunos casos, los niños trabajan en contra de la voluntad de sus padres —pues, se trata de actividades que escapan del control de los padres y que per-

miten a los niños disponer de dinero que ellos mismos han ganado, lo que les otorga un grado de autonomía que, normalmente, no se les concede.

H: *El sábado, por ejemplo. Mi amigo y yo queríamos ir al cine, así que empezamos a hacer trucos de magia, un montón de trucos, hasta que cada uno tenía 5 € o algo así, y entonces, fuimos de nuevo al cine. Bueno, mis papás no me permiten hacer estos trucos, pero...* (Handy, 11)

Mientras más dura una actividad, más va perdiendo la fascinación de lo nuevo. Pese a ello, los niños siguen con su trabajo con un alto grado de compromiso, independientemente de si tienen o no un contrato. Uno de los motivos para este hecho es que se acostumbran a tener a disposición dinero propio, lo que hace que se queden en su trabajo hasta llegar a una edad que les permite conseguir una actividad mejor pagada.

L: *Bueno, ya me he cansado un poco, pues todas las semanas, todos los viernes, siempre los periódicos, tocar timbres. También hay personas que nos tratan mal o dicen cualquier cosa, son malas, pero nosotros siempre tenemos que ser amables. Pero llega el momento que uno ya está harto, pero como me pagan y porque, a veces, también me gusta el trabajo, lo seguiré haciendo hasta tener un verdadero trabajo que, tal vez, me guste mucho más y con el que pueda ganar un poco más.* (Leo, 15)

Por otra parte, los niños se sienten muy comprometidos con su deber y la responsabilidad que han asumido. Este compromiso impide que abandonen su actividad, sólo porque ya no se diviertan tanto como al principio.

3. SIGNIFICADOS DEL TRABAJO

A nuestro juicio, en la pregunta por los «significados» del trabajo de niños, debemos distinguir entre dos aspectos:

- cómo los niños mismos interpretan sus experiencias;
- cuáles son los cambios en el estatus social que se expresan y que nacen del trabajo de los niños.

Ambos aspectos parecen ser importantes, de manera que, en nuestro estudio, tratamos de relacionar el uno con el otro.

Con respecto al primer aspecto, no se trata solamente de las «opiniones» de los niños, sino que debemos buscar la manera de elaborar, en el proceso de la investigación y conjuntamente con los niños, una interpretación reflexionada de sus experiencias laborales y de formularla a nivel teórico. No hay consenso sobre el papel que pueden y deben asumir los investigadores (generalmente adultos) en todo este proceso, y también para nosotros, esta pregunta todavía no tiene una respuesta definitiva. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que los niños no viven aislados de la sociedad que los rodea ni de los discursos más importantes que en ésta se practican, y que la interpretación de sus experiencias está marcada por esta sociedad y estos discursos como, también, en el transcurso de una reflexión (conjunta), los niños pueden llegar a formar una opinión autónoma. En todo eso, lo que más nos interesaba eran los conocimientos ocultos o que no se suelen tomar en cuenta y que dependen de los intereses de los niños así como sus interpretaciones de la realidad propia y del significado y la importancia del trabajo en ésta.

En el segundo aspecto, se trata de ver si la integración de los niños en los procesos de trabajo acarrea algún cambio en la posición social de éstos. Sabemos, especialmente de países del Sur, que, cuando los niños son reducidos a su fuerza laboral y a la explotación de ésta, y cuando, prácticamente, no se les concede ningún poder de decisión, su subordinación puede llegar a formas tan extremas que hasta puede poner en peligro su vida. Pero su integración en los procesos de trabajo también puede conllevar un cierto reconocimiento social y generar, en los niños, un aumento de su autoestima, lo que, a menudo, lleva a que reclamen con mayor vehemencia que se les escuche, respete y haga participar en la discusión social y política.

Hasta ahora, este último aspecto, casi nunca se ha tomado en cuenta en la investigación sobre el tema, pese a que vienen surgiendo varios indicios de que los niños trabajadores podrían representar un nuevo tipo de infancia. Esto no sólo

vale para las sociedades del Sur sino, cada vez más, también para los países del Norte. No se trata solamente de cambios en las relaciones de dependencia y de autoridad entre niños y adultos sino también del marco y de la posición social de niños e infancias en general. En todo ello, no podemos dejar de lado el hecho de que, en los últimos tiempos, las formas sociales del trabajo vienen experimentando considerables transformaciones y cambios. Algunos investigadores alemanes preguntan si esta situación permite que los niños tengan nuevos accesos y nuevas percepciones del mundo laboral (véase Kirchhöfer 2004, Hengst 2003).

3.1. ¿QUÉ ENTIENDEN LOS NIÑOS POR «TRABAJO»?

Para nuestros entrevistados, «trabajo» es, en primer lugar, una actividad que se paga. Por consiguiente, las actividades que realizan sin «remuneración», generalmente, no las definen como un trabajo sino que, para ellos, se trata de algo que «se sobreentiende», de una «ayuda» o de una posibilidad para aprender algo importante para el futuro.

En esta visión subjetiva de trabajo se reproduce, por un lado, la antigua idea —pero que sigue vigente— de que sólo el trabajo remunerado es trabajo «de verdad» y, por otro lado, el patrón de infancia occidental dominante que no concede a los niños la posibilidad de trabajar (véase Liebel 2003, pp. 165-170). Este patrón corresponde a la idea de que los niños todavía no «son» nada sino que, recién se «vienen formando» como algo, es decir que, a diferencia de los adultos, se los ve exclusivamente como seres que todavía hay que «formar» o «desarrollar» y que solamente están «aprendiendo»⁴. Muchas veces, esta concepción también se refleja en la manera de cómo los niños mismos manejan su trabajo: cuando ya no es interesante, cuando se hace demasiado pesado o cuando otra cosa u otro tema capta su interés, abandonan su actividad. A menudo, indican que las obligaciones en la escuela son el motivo por renunciar a una actividad laboral.

⁴ Eso se expresa en la sociología de infancia de habla inglesa con los conceptos opositores de *being* y *becoming* (véase James, Jenks & Prout 1998). El psicólogo español Ferran Casas (1998: 33) habla de representaciones sociales de la infancia centradas «en la idea de *los aún-no*, que en el fondo resulta una idea excluyente en relación con el grupo o categoría social al que corresponden los *ya-sí*». Para la discusión reciente véase Lee 2001, Mayall 2002 y Prout 2004.

En Alemania, el trabajo puede formar parte de la vida de los niños, y si lo hace, es un elemento importante. Sin embargo, a diferencia de los niños en países del Sur, prácticamente no se identifican a través de éste. Parece que, para ellos, un punto de referencia fundamental es la escuela, ya sea en calidad de una obligación inevitable y permanente o como espacio de vida social y punto de encuentro con sus coetáneos. Esto se refleja en el hecho de que casi todos los niños entrevistados afirman que no quieren que su trabajo ponga en riesgo el éxito en la escuela. De modo que, en nuestro estudio no hemos encontrado ninguna prueba de la popular tesis de que el trabajo incide negativamente en la educación escolar. Casi sin excepción, los niños que entrevistamos organizan su actividad laboral de acuerdo a las siguientes prioridades: 1. escuela, 2. actividades laborales, 3. pasatiempos y ocio.

3.2. ¿QUÉ ES IMPORTANTE PARA LOS NIÑOS EN SU TRABAJO?

Para los niños que reciben dinero a cambio de su trabajo, es decir que generan sus propios ingresos, el incentivo principal para su actividad laboral es, precisamente, esta remuneración. Indican que, el pago tiene que ser «adecuado». En este sentido, la entienden como una forma de reconocimiento social de su trabajo. Es más, para muchos niños, el solo hecho de recibir una remuneración a cambio de su trabajo pesa más que el monto de su sueldo. Esto se refleja, por ejemplo, en que algunos niños renuncian a la paga de sus padres, pues consideran que el dinero que ellos mismos se ganan es suficiente, y se sienten felices de poder aliviar la carga económica que significan para sus padres.

K: *Bueno, en este momento, no quiero que mis padres me den una paga, porque yo me la gano sola. Mi hermano sí tiene su paga, pero no todos los fines de semana. Sólo de vez en cuando, cuando pregunta si le pueden dar algo.*

I: *Y entonces, ¿siempre le dan?*

K: *No siempre.* (Kelly, 12)

Cuando los niños gastan su dinero —si es que lo hacen— lo invierten en cosas específicas de su interés. En los chicos y chicas que entrevistamos para nuestro estudio, no pudimos observar

el consumismo despreocupado y sin juicio, que, en la discusión pública, muchas veces se les reprocha. De hecho, sólo pocos indican gastar su dinero en ropa o ropa de marca. Los que sí lo hacen, recalcan el valor social de estas marcas, que puede ser de ayuda cuando se trata de posicionarse al interior de su grupo de pares. Pero los niños también gastan su dinero en regalos para la familia, para parientes o amigos, de manera que, lo utilizan para fortalecer de manera simbólica determinados lazos emocionales.

I: *¿Y qué has hecho con el dinero?*

V: *No me acuerdo. Pero bueno, primero, siempre comprar regalos, porque, en Ucrania, tengo un montón de amigos y parientes, sobre todo parientes, son muchos, sí. Entonces, cada mes, ah, es el cumpleaños de tal persona, y se decepcionan, cuando no hay un saludo desde Alemania. Por eso, casi siempre, compro, sobre todo, regalos.* (Victoria, 13)

Llama la atención el hecho de que todos nuestros entrevistados que tienen un trabajo remunerado afirman ahorrar parte de sus ganancias. La mayoría tiene su propia caja de ahorros, muchos, incluso, una cuenta corriente, aunque, generalmente, ésta es administrada por los padres. Cuando los niños ahorran su dinero, tienen objetivos que podemos ubicar en tres dimensiones de tiempo: 1. objetivos a tiempo indefinido, es decir que guardan el dinero para poder satisfacer de manera espontánea algún deseo que se les presente en cualquier momento; 2. objetivos a corto plazo; se refieren, sobre todo, a la adquisición de objetos de uso como, por ejemplo, una computadora portátil, muebles o, también, a las vacaciones y 3. objetivos a largo plazo, como un auto o la carrera universitaria que pretenden estudiar.

Entonces, suponer que el consumismo es el motivo principal para trabajar, no es suficiente para comprender el fenómeno de los niños trabajadores. Al margen del hecho de que sólo una pequeña parte del trabajo de niños es remunerado, una mirada a los gastos que efectúan con su dinero nos muestra que el acceso que tienen a éste no es más que limitado y que el monto que sí tienen a disposición, lo gastan de manera muy bien pensada. Esto vale, sobre todo, para la adquisición de «ropa de marca» y cosas parecidas que marcan el estatus entre sus coetáneos. Todas ellas son muchas veces muy importantes

para el reconocimiento social en el interior del grupo, más aún en el caso de los niños de familias en situación de desventaja económica. Aquellos niños que sí gastan su dinero para estas cosas de alto valor social declaran de manera explícita que no quieren que sus padres tengan que asumir los gastos extra que esto implica.

Además de la parte económica, los niños recalcan otros aspectos de su trabajo que consideran importantes. Así, esperan que su trabajo les guste, que, al hacerlo, se «diviertan». Pero la diversión no sólo está en la actividad concreta del trabajo sino también en poder usar y ampliar sus competencias y conocimientos. El trabajo hace que los niños se sientan competentes y sean vistos como personas competentes tanto por otros niños como también por los adultos. Con todo, el reconocimiento de esta competencia por parte de otros niños o de los adultos, también puede generar un cierto conflicto. Pues, gracias a sus capacidades, habilidades y conocimientos especiales, el niño competente sobresale del grupo de los demás chicos, por lo que puede perder la seguridad de pertenecer al grupo o tener miedo de quedar excluido. Pese a ello, para su propia autoestima, es importante que sus competencias sean reconocidas y apreciadas. Así, tienen que lidiar con estas dos exigencias y con su necesidad de pertenencia al grupo, dentro de lo cual, sin duda, los estereotipos de cómo una niña o un niño maneja sus competencias, son importantes.

Para muchos niños, el trabajo significa «diversión», especialmente cuando éste les permite estar en contacto con otros chicos. Sin embargo, tiene que haber tiempo suficiente para comunicarse y para conocerse mejor, lo que implica que debe haber interrupciones y descansos en el trabajo. Además, los niños tratan de compartir su actividad laboral con sus amigos o de conseguirles un trabajo donde su propio empleador.

Por otra parte, la ventaja de un trabajo puede ser, precisamente, que sea una actividad que el niño no comparta con otros de su edad sino que sea exclusivamente de él o de ella. Por lo tanto, lo decisivo para que el trabajo sea «divertido» es que los niños mismos puedan influir en las condiciones laborales, adaptándolas a sus exigencias o necesidades individuales.

Otro motivo por el que los niños deciden trabajar es que quieren aprender algo bueno o útil (para el futuro). Aunque todavía no tengan una idea clara sobre su futuro profesional, están con-

vencidos de que, más adelante, su actividad laboral actual les será útil, ya sea que las experiencias que adquieren les ayuden a darse cuenta que esta actividad «no es para ellos» o que, más bien, esperen adquirir experiencia y ciertos conocimientos básicos que serán de utilidad en el futuro, por ejemplo, en el momento de presentarse a un puesto de trabajo o de tener su propio hogar. Sea como sea, lo seguro es que los niños sí reflexionan sobre la importancia o el significado que puede tener su actividad laboral de ahora.

También hemos podido observar que, mediante su trabajo, los niños desean asumir responsabilidad en la familia y con la familia. Aparentemente, al aportar a la economía familiar, los niños se sienten más valorados. Entienden su actividad como una contribución para una mejor convivencia, por ejemplo, aportando parte del dinero que ganan al presupuesto familiar o haciéndose cargo de determinadas tareas en el hogar o en el cuidado de sus hermanos menores. Este forma de verse a si mismos como parte de una comunidad, la observamos, sobre todo en niños, cuyos padres se han socializado en la ex RDA o cuyos padres vienen de una cultura no alemana. El fenómeno es similar en los niños que viven sólo con su madre o sólo con su padre.

Si bien es lógico buscar la explicación de la mayor implicación financiera de los niños en la situación económica general de la familia, ésta razón no es suficiente, puesto que no todas las familias económicamente pobres incorporan a sus hijos en la organización del hogar o los incentivan para generar sus propios ingresos. De hecho, es de suponer que se trata de otro concepto de familia, es decir que, en estos casos, la visión de infancia no concuerda con el patrón occidental que predomina hasta ahora.

Resumiendo, podemos decir que —siempre y cuando no sea impuesto «desde arriba»— para los niños, el trabajo es una fuente de reconocimiento y autoestima, una fuente para alimentar el desarrollo de su subjetividad y que les brinda posibilidades de influencia.

3.3. SIGNIFICADOS PARA EL AUTOCONCEPTO Y PARA LA POSICIÓN SOCIAL DE LOS NIÑOS

Por un lado, el trabajo es, para los niños, una posibilidad para independizarse, para actuar

autónomamente. Muchas veces, son conscientes de esta oportunidad de actuar independientemente que les brinda su trabajo. Por otro lado, la actividad laboral también les permite hacer un importante aporte a la comunidad. Y este significado también es considerado como muy importante y hasta indispensable por parte de los niños (incluso en las tareas en el hogar que les son «impuestas» y que no les gustan). Ahora bien, estos dos potenciales de la actividad laboral —«autonomía» y «participación»— no se oponen el uno al otro, como bien podría suponerse, sino que pueden estar interrelacionados. En este sentido, podemos afirmar que lo que los niños pretenden a través del trabajo es llegar a una «autonomía participativa».

El grado de la autonomía participativa de los niños varía de acuerdo a la actividad y a la importancia que se atribuye a la misma. A primera vista, no siempre está claro qué potencialidades tiene un determinado trabajo para el desarrollo de la individualidad del niño o para su conversión en un miembro reconocido de su comunidad familiar. En relación a la categorización analítica que hicimos del trabajo, se revela que, aquellas actividades que los niños realizan en su hogar, sin remuneración y por exigencia de sus padres, son tareas que fortalecen su posición en la comunidad familiar. Sus posibilidades de influencia y de negociación en cuanto al tipo de tarea, al volumen, la duración, etc., dependen de las condiciones que sus padres les conceden, lo que los relega a una posición minoritaria. Frente al déficit de co-decisión, esta posición tiene la ventaja de que los niños la sienten como una situación que les protege de exigencias exageradas.

En lo que se refiere al trabajo remunerado exigido por los padres, éste pone en tela de juicio el constructo de la inutilidad económica del niño (véase Zelizer 1985 y 2002). Esta infracción de normas en relación al patrón social del «niño», los padres la pueden justificar, argumentando que el niño se «divierte», que el trabajo le permite aprender y educarse. Para los niños, asumir un trabajo remunerado significa entrar a un ámbito que, por definición, les está cerrado, es decir que les permite participar en una parte de la «vida de adultos». Es cierto que, en este tipo de trabajo, el grado de autonomía individual está limitado por el hecho de que depende de las pautas, de la iniciación y del apoyo de los adultos, que sí hacen que el niño

pueda ampliar su margen de acción, pero sólo hasta el punto que se lo permiten o conceden los adultos.

Entonces, la autonomía del niño surge, sobre todo, cuando él o ella mismo decide asumir un determinado trabajo que nadie le exige o espera. Si el trabajo no implica una gratificación monetaria, debemos preguntarnos, cuál es el motivo por el cual un niño opta por una actividad así. Los trabajos que los niños asumen voluntariamente son, sobre todo, tareas en la comunidad. La participación en estas tareas permite que constituyan una subjetividad social, en la que viven de manera consciente sus propias actuaciones. La decisión autónoma de ayudar y de ofrecer un aporte propio permite que el niño se sienta como una persona de alto valor moral. Cuando, además, los otros también lo reconocen así, contribuye al reconocimiento, al orgullo y, por ende, a la formación de autoestima.

Pero aún en las actividades laborales remuneradas que los niños han elegido por sí mismos, no aprovechan su sueldo solamente para satisfacer sus propias necesidades, sino que, también, suelen convertirlo en aporte a la comunidad, ya sea comprando regalos para otros o contribuyendo de manera consciente y por iniciativa propia a la economía familiar. En estos casos, no sólo hay un grado muy alto de autonomía, sino que, en la generación del ingreso propio y en la determinación independiente sobre el uso que le va a dar puede manifestarse también el vínculo que el niño tiene con la comunidad. Por lo tanto, el trabajo autónomo remunerado permite al niño influir en su autoconcepto y en su posición dentro de la comunidad.

V: Bueno, la gente en Ucrania siempre espera algo de mí. Y por eso, bueno, en las abuelas es más fácil, pues siempre les gusta tomar té. Y aquí hay una tienda de té que es genial, tienen té verde con fresa o melocotón todo en uno.

I: Y ¿tu abuelita o tu gente en Ucrania sabe que tu misma te ganas el dinero?

V: Sí. Y piensan que es «cool», porque, cuando yo llego, allá todo es, bueno, pues tan barato (...). Es súper, porque allí siempre tengo dinero. Y entonces, me dicen: oye, y ¿de dónde tienes el dinero? Y yo digo: Yo misma me lo he ganado. Cool. (Victoria, 13)

Todas las variantes son posibles: el dinero ganado puede ayudar a emanciparse del estado de

dependencia de los padres; puede permitir hacer un aporte propio a la comunidad que, por su parte, genera valoración por parte de los demás y autovaloración. Al igual que en el caso del trabajo voluntario no remunerado, también aquí, el aporte autónomo del niño puede llevar a un cambio en el reconocimiento y en el autoconcepto al interior de la comunidad (familiar); los niños son concientes de ello y, en algunos casos, su intención es, precisamente, lograr este cambio.

4. CONCLUSIONES

En nuestra sociedad, hay una gran variedad en cuanto a las actividades laborales de los niños y las niñas. Desde el punto de vista de los mismos niños, la pregunta de si se trata de un trabajo que ellos mismos asumen de manera voluntaria, es muy importante. También es importante para ellos que su actividad les permita actuar autónomamente y que les brinde reconocimiento. Una de las formas preferidas de este reconocimiento —pero no la única posible— es, para ellos, una remuneración adecuada. Cuanto mayor y más evidente sea el beneficio para otros, cuanto más

les permita poner en práctica sus competencias y cuanto más alto el reconocimiento por parte de los adultos en su entorno social, mayor será la seriedad y el compromiso con el que los niños se dedican a su trabajo, y mayor será el valor que atribuyen a su actividad laboral. Los niños no ven el trabajo en oposición a la escuela, sino que consideran que constituye, para ellos, una posibilidad más para adquirir experiencias nuevas, para ampliar su propio margen de acción y, en algunos casos, para adquirir competencias que les servirán en el futuro y que la escuela no les transmite.

Las experiencias que su actividad laboral brinda a los niños y las consecuencias que ésta genera para su autoconcepto y su posición en la sociedad nacen tanto de las condiciones del trabajo y de la forma en que los adultos en su contexto social concreto y la sociedad en su conjunto enfrentan la actividad laboral y el deseo de trabajar de los chicos. Si el trabajo permite a los niños participar y actuar autónomamente y si los adultos lo aceptan y lo reconocen, se convierte en un importante elemento de la autonomía participativa de los niños. Es así como el trabajo de niños puede contribuir a fortalecer su estatus social y a fomentar su participación activa en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre (2003): *Cuestiones de sociología*. Tres Cantos (Madrid), Criado.
- BOYDEN, Jo; BIRGITTA Ling & WILLIAM Myers (1998): *What works for working children*. Estocolmo, Save the Children & UNICEF.
- CASAS, Ferran (1998): *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona, Buenos Aires & México, Paidós.
- FOUCAULT, Michel (1976): *Histoire de la sexualité, I: la volonté de savoir*. Paris, Gallimard.
- GLASER, Barney G. & STRAUSS, Anselm L. (1968): *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Londres, Weidenfeld and Nicolson.
- GLASER, Barney G. (ed.) (1994): *More grounded theory methodology: a reader*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- HENGST, Heinz (2003): «Kinder und Ökonomie. Aspekte gegenwärtigen Wandels», en Renate KRÄNZL-NAGEL, Johanna MIERENDORFF & Thomas OLK (eds.): *Kindheit im Wohlfahrtsstaat*. Frankfurt & Nueva York, Campus, 235-266.
- JAMES, Allison; Chris JENKS & Alan PROUT (1998): *Theorizing Childhood*. Nueva York, Teachers College Press, Columbia University.
- KIRCHHÖFER, Dieter (2004): «Kinderarbeit in einer sich entgrenzenden Arbeitsgesellschaft», en Beatrice HUNGERLAND & Bernd OVERWIEN (eds.) (2004) *Kompetenzentwicklung im Wandel. Auf dem Weg zu einer informellen Lernkultur?* Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 143-159.
- LEE, Nick (2001): *Childhood and society. Growing up in an age of uncertainty*. Buckingham & Philadelphia, Open University Press.
- LIEBEL, Manfred (2003): *Infancia y Trabajo. Para una mejor comprensión de los niños y niñas trabajadores de diferentes culturas y continentes*. Lima, Ifejant.
- MAYALL, Bery (2002): *Towards a Sociology for Childhood. Thinking from Children's Lives*. Buckingham & Philadelphia, Open University Press.
- PROUT, Alan (2004): *The Future of Childhood*. Abingdon, RoutledgeFalmer.
- ZELIZER, Viviana A. (1985): *Pricing the Priceless Child. The Changing Social Value of Children*. Nueva York, Basic Books (2da ed. Princeton, N. J., Princeton University Press, 1994).
- ZELIZER, Viviana A. (2002): «Kids and commerce», en *Childhood*, 9, 4, 375-396.